

## DON MANUEL DEL PALACIO

### Á MI HIJA MARÍA

DEDICÁNDOLE, AÑOS HÁ, UN LIBRO DE VERSOS

Al pronunciar tu nombre, hija querida,  
Puros están mis labios y mi alma,  
Pasadas las tormentas de la vida  
Miro ya al Cielo con serena calma.

De cuanto amé y creí con fe y empeño  
Solo dos cosas en mi pecho abrigo:  
Mi amor al bien, que fué mi primer sueño,  
Mi amor á tí, que morirá contigo.

Rendido alguna vez, jamás postrado,  
Crucé del mundo la escabrosa senda,  
Alta la sien, el pensamiento honrado,  
No dócil al error, y sí á la enmienda.

Nunca esperé ni aplauso ni memoria  
Ni demandé favor á la fortuna,  
Los pobres lauros que debí á la gloria  
Todos los arrojé sobre tu cuna.

Si de la edad venció los agravios  
Eres, cual ángel hoy, mujer un día,

Oirás, contada por ajenos labios  
Una historia infeliz, esa es la mía.  
Aspirar á lo grande y ser pequeño,  
Amar la libertad y no gozarla,  
Tener tan solo la razón por dueño  
Y al capricho del mundo encadenarla;

Vivir sujeto al afrentoso lazo  
Que teje á veces la maldad triunfante,  
Y ver unidos en estrecho abrazo  
El odio ruin y la ambición gigante.

Tal fué mi vida, tal será la tuya,  
Y ¡ay de tí si tu aliento desfallece!  
Cuando mi noche terrenal concluya,  
¡Cuando tu aurora celestial empiece!

Verás con miedo como yo con ira  
Tomar el vicio de virtud el nombre,  
Aplaudir la verdad á la mentira,  
Hacer el hombre su escabel del hombre.

Verás de amor cubiertos con el velo  
La torpe liviandad ó el vil amaño,  
Herencia del dolor, el desconsuelo,  
Herencia del placer, el desengaño.

Si esto sucede, si la duda impía  
Osa empañar tu corazón siquiera,  
Abre este libro entonces, hija mía,  
Donde cayó mi lágrima postrera.

Ábrelo, sí, y al recorrer sus hojas  
En que pintarte quiso mi deseo  
De los muertos placeres las congojas  
Y de la vida el loco devaneo,

Piensa no existe entre sus hojas una  
Que un consejo no guarde provechoso,

Y que es un buen consejo una fortuna  
Que no suele tener el poderoso.  
Piensa que con la fe todo se allana,  
Que con la caridad todo se puede,  
Que hay flor que al huracán resiste ufana  
Y al blando soplo de la brisa cede.

Sentir, amar, creer; aquí se encierra  
Todo el secreto de la humana vida;  
Quien cumple esta misión sobre la tierra  
Puede esperar en calma su partida.

Por eso yo con efusión te estrecho  
Hija del alma, te coloco al lado,  
Y me duermo tranquilo y satisfecho  
Como el atleta de luchar cansado!

#### Á VICTOR HUGO

(Improvisado, al leer el telegrama que anunciaba su muerte,  
en casa de D. Ambrosio Montt.)

Con el siglo nació, y el siglo llena;  
Los genios le arrullaron en su cuna,  
Y esclava de su voz fué la tribuna,  
Y sus héroes asombro de la escena.  
Cuando su lira con amor resuena,  
Más dulce que su lira no hay ninguna;  
Cuando al poder maldice ó la fortuna,  
Cual desbordado mar ruga y atruena.  
¡Mártir y salvador, verdugo y reo,  
Diéronle, para honrar su ejecutoria,  
Tasso el laurel, la roca Prometeo:  
Y del carro triunfal de la victoria  
Cayó, tocando en tierra como Anteo  
Para alzarse inmortal..... como su gloria!

#### JEREZ Y RHIN

Para curarme el esplín  
Los tomo más de una vez:  
¡Rico vino es el Jerez!  
¡Buena bebida es el Rhin!

Los dos, usados con calma,  
Dan, triunfando del dolor,  
Al cuerpo nuevo vigor,  
Nueva juventud al alma.

Y ambos, en igual porfia,  
Después de darnos solaz,  
Brindan al que duerme, paz,  
Y al que trabaja, alegría.

Hay quien con mala intención  
Ponerlos quisiera en guerra:  
¡Por qué? cada uno en su tierra  
Cumpla su grata misión.

Todo el que sabe beber  
Sabe también, cuando menos,  
Que mezclar dos vinos buenos  
Es echarlos á perder.

Y nunca olvidarse debe,  
Pues anda en libros escrito,  
Que el vino más exquisito  
Se enturbia cuando se mueve.

Queden, pues, quietos los dos,  
Y pasada la embriaguez,  
Bebamos Rhin y Jerez  
En paz y en gracia de Dios!

MADRIGAL

Me miraste, alma mía,  
Y fué tal mi alegría  
Y es mi pasión tan loca,  
Que sentir me parece todavía  
El beso de tus ojos en mi boca!

EL FRAILE

MEDITACIÓN

En el ruinoso claustro bizantino  
Iba á sentarme al declinar el día,  
A pie cruzando el áspero camino  
Que conduce del pueblo á la Abadía.  
Todo allí soledad, todo misterio;  
Del monte en el declive ameno valle,  
Y vecino á la iglesia el cementerio,  
De altos cipreses tras angosta calle.  
Aquel antiguo claustro, aquella calma,  
Aquel cielo tan puro y transparente,  
Hablaban á mis ojos y á mi alma  
De algo que no se explica y que se siente.  
Alguna vez el eco repetido  
Por la cintrada bóveda del coro  
Traía murmurando hasta mi oído  
El rezo triste y el cantar sonoro;  
Y alguna vez también, pálido y mudo,  
Un hombre, que un fantasma parecía,

Contestaba impasible á mi saludo,  
Y del templo en la sombra se perdía.  
¿Quién era? Al mundo y á la vida extraño,  
Prófugo del hogar, de nombre incierto,  
¿Qué crimen, qué dolor, qué desengaño  
Lloraba en aquel árido desierto?  
Bajo su tersa y despejada frente,  
De su pupila azul en los fulgores,  
Irradiaban los sueños de la mente,  
Ricos de luz, de encanto y de colores.  
¿Quién sabe si en la celda sumergido,  
Cuando todo en silencio reposaba,  
Con el orgullo de Luzbel caído,  
Su túnica de Neso desgarraba?  
¿Tal vez un mártir del amor sería,  
Que al tibio rayo de la luna bella,  
De su amada el espectro evocaría,  
La fe negando á Dios que puso en ella?  
¿Ó de oculto pesar víctima triste,  
Acaso maldiciendo su destino,  
De una felicidad que aquí no existe,  
Buscaba en las tinieblas el camino?  
No lo sé; de su imagen solitaria,  
Siempre severa y misteriosa y fría,  
Sólo el perfil recuerdo y la plegaria,  
Que más se adivinaba que se oía:  
Y tampoco olvidé que muchas veces,  
Del sitio impresionado y del momento,  
Al rumor de sus pasos y sus preces  
Despertó mi dormido pensamiento...  
Y pensé en mi interior:—Esa sentencia  
Que el hombre sufre y que se impone él mismo,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
ALEJANDRO REYES  
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

¿Es ley á que obedece su conciencia,  
Ó imposición fatal de su egoísmo?

¿Puede el humano ser, suprema hechura  
De un divino Hacedor, fuente de vida,  
Renunciando á su noble investidura,  
Realizar los intentos del suicida?

No de estéril piedad, de amor fecundo  
Se nutren los hambrientos corazones;  
Y hacen más falta ejemplos en el mundo,  
Que en el cielo cantares y oraciones.

Bálsamo del dolor es la esperanza,  
Y, afirme cuanto quiera la pereza,  
Del bien y la virtud en la balanza,  
Pesa más el que instruye que el que reza.

Más alto que el incienso, cuya nube  
Se borra condensada en el ambiente,  
Hasta el trono inmortal vibrando sube  
El suspiro del pobre y del doliente.

Corregir al iluso y al culpable,  
Aliviar al enfermo y al cuitado,  
Ese es el culto á Dios más agradable,  
Ese el deber del justo y del honrado.

Fraile, no envidio tu serena calma;  
Yo amo al par las espinas y las flores;  
La vida es un combate, y de la palma  
Nunca dignos serán los desertores.

EN EL ALBUM DE MARIA C. LARRAVIDE

El cisne que navega  
Por el dormido lago;

El ruiseñor que entona  
De noche su cantar;  
La tórtola que gime  
Cruzando el aire vago;  
La estrella que aparece,  
La brisa al susurrar,

No tienen el aroma,  
La luz, la poesía,  
La gracia, la frescura,  
La dulce languidez  
Que el cielo ha derramado  
Simpática María,  
Sobre tus negros ojos  
Y tu rosada tez.

El lirio dió á tu aliento  
Su embriagadora esencia;  
La palma á tu cintura  
Prestó la ondulación;  
Y hay en tu risa el grato  
Candor de la inocencia,  
Junto al volcán interno  
Que abrasa el corazón.

Feliz una y mil veces  
Aquel que logre un día  
Los ojos en tí fijos  
Y el alma fija en tí,  
Decirte una palabra,  
Una tan sólo:—¡mia!  
Y en tus amables labios  
Beber el dulce:—¡sí!

## DON JUAN JOSÉ HERRANZ

(*Conde de Reparaz.*)

### LAS CAMPANAS

Campanas de mi tierra, que repicando á vuelo  
Giráis en alta torre de augusta catedral,  
Os oye mi memoria sonando á dicha y duelo,  
Con ecos de ternura, con frases de consuelo,  
Sin voces terrenales, sin timbres de metal.

Tristezas y venturas, que están de mí lejanas,  
Despiertan con el toque, se avivan con el són:  
Ni el tiempo, ni el espacio, aquietan mis cam-  
[panas,

Me suenan á ilusiones queridas y murcianas,  
Vibrando al mismo tiempo que late el corazón.

El vago albor de oriente, la plena luz del día,  
Las sombras de la tarde, la noche en lobreguez,  
Son cantos de la torre que tienen su armonía,  
Y quien oyó, de niño, tan ruda algarabía  
Con dejos de nostalgia la escucha en la vejez.

El són que anuncia el alba, es una voz de  
[alerta

Que da la torre amiga al pueblo labrador.  
«Es hora del trabajo: escúchame y despierta:  
El sol, fecundo en bienes se asoma ya á tu huerta;  
Prepara los aperos y acude á tu labor.»

LAS DOCE: «En la barraca, tu gente espera  
[unida,  
Da tregua á tus afanes, más fuerte has de volver;  
Sentado entre los tuyos bendice la comida;  
Amor con pan es gloria: la mesa está servida  
Con frutos que plantaste y viste florecer.»

EL ANGELUS: «Descúbrete... ¿Rezaste? cuan-  
[do quieras  
Emprende ya el camino, al hombro el azadón,  
Mirando al sol poniente detrás de las moreras,  
Las uvas en las parras, los haces en las eras,  
Y ñoras en festones y frutas en montón.»

LAS ÁNIMAS: «Cristiano, practica tu creencia:  
Medita en los que fueron y nunca han de volver:  
Ensalza á los que amándose te dieron la exis-  
[tencia,  
Y duérmete y descansa, sin sombras la con-  
[ciencia  
Del hombre del trabajo que cumple su deber.»

La *Nona* es la campana alegre y giratoria:  
Sus sonos tienen ecos de grito vencedor:  
Se calla en el desastre y anuncia la victoria;  
Se agita con el triunfo, se exalta con la gloria...  
¡Qué muda está, qué triste, qué hundida en  
[el dolor!

El toque lento y grave del campanón inerte,  
Que toca á rogativa, retumba en la ciudad  
Con timbre de tristeza y tono tal de muerte,

Que suena como aldaba, de golpe seco y fuerte,  
Llamando en la ancha puerta de oscura eter-  
[nidad.

En medio de memorias pasadas y distantes,  
Las notas del revuelto repique general  
Las oigo tan sonoras, las oigo tan vibrantes,  
Que imitan á torrentes de perlas y diamantes,  
Cayendo, en cataratas, en lagos de cristal.

Adoro las campanas que acuden con sus sones  
A todo lo que inspiran la fe y la devoción,  
Anudan voluntades, enlazan corazones,  
Y evocan con sus cantos, los coros de oraciones,  
Uniendo á un pueblo entero en una aspiración.

Repiquen las campanas que en ondas de  
[ternura

Las preces de los hombres elevan al Señor,  
Y mandan á la tierra consuelos de la altura,  
Y tienen alabanzas cantando la hermosura  
De todas las grandezas que nacen del amor.

### SONETO

De la misma montaña y de igual losa  
Que talla el escultor, pica el cantero;  
Este labra un humilde sumidero  
Y hace aquél una estatua primorosa.

Una piedra se pisa, la baldosa,  
Otra sube, en moldura, hasta un alero,  
Esta marca un camino al pasajero,  
Cubre aquélla al mortal en una fosa.

Al hombre, cuando nace á la existencia,  
De la misma cantera y de igual tajo  
Lo labran el honor, la fe y la ciencia.

Quien más subió y el que rodó más bajo  
Son de origen igual: la diferencia  
Está en la aplicación y en el trabajo.

### SOLEDADE

En la margen del Segura,  
Arrogante y altanera,  
Sobre alfombra de verdura,  
Se alza á perderse en la altura,  
Una gigante palmera.

Ella se pinta en el río,  
Desde más lejos que cuantas  
Plantas contiene el plantío;  
Y ella recibe el rocío  
Antes que todas las plantas.

Hasta en el florido Mayo  
Mira como de soslayo  
Aquella vega viviente,  
Porque ella tiene su frente  
En las regiones del rayo.

Las aves, de un solo vuelo,  
Nunca llegan á sus palmas;  
Y ¿qué más? casi recelo  
Que en ella duermen las almas  
Que van de la tierra al cielo.

. . . . .  
. . . . .

Mas la palmera altanera  
Se está muriendo de hastío:  
¡No ama, no teme, no esperal...  
Que solo ve otra palmera  
Cuando se mira en el río.

DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

---

De la composición titulada LAS SIRENAS

Hay almas como la mía,  
Que no aquejan pesadumbres,  
Y pronto, si las aquejan,  
Su grave peso sacuden.  
Almas felices en todo,  
Que sólo sus gustos cumplen  
Siguiendo tantos placeres  
Cuantos pesares rehuyen.  
Almas en fin, que no hay pena  
Que felizmente no endulcen,  
Próximo mal que no espanten,  
Lejano bien que no busquen;  
Que siempre los serafines  
Ven en los aires azules;  
Junto á las verdades, sueños;  
Entre las tinieblas, luces;  
Flores sin fin en los llanos,  
Fuentes y luz en las cumbres,  
Y en los estanques sirenas,  
Y sílfides en las nubes.

Dichosas almas que tienen  
El delirar por costumbre,  
Y siempre hermosas visiones  
Con tierno afán las circuyen:  
Que penetrando en el cielo,  
Roban osadas su lumbré,  
Y luego pintan el mundo  
Con un color que seduce.  
—¡Y á la verdad, es muy triste  
Mirar con ojos comunes  
Las ásperas realidades,  
Sin los mágicos vislumbres  
Con que las visten las almas,  
Del cielo robando el lustre,  
Porque esmaltadas, los rayos  
De nuestros ojos no ofusquen!  
¡Es triste dejar la senda  
Que césped y flores cubren,  
Para seguir un camino,  
Que abrojos su paso obstruyen;  
Y no que aunque al fin se acerquen,  
Y la existencia aventuren,  
Las almas como la mía  
En alas de los querubés  
Caminan al ¡ay! postrero  
Por esas sendas ilustres  
Que noblemente trazaron  
Entre la tierra y las nubes!  
Por eso junto á los mares,  
Aunque fatídicos mugen,  
Oigo un són como el del aire  
Que entre los árboles fluye,

Y miro chocar las ondas  
Que en su furor se destruyen.  
Y las espumas que cuajan,  
Y las riberas que cubren,  
Todo por ver las sirenas;  
Y ni en las aguas volubles,  
Ni en los diamantes que arrojan,  
Ni en la arena que sacuden,  
Ni en las altísimas rocas  
Donde su rabia destruyen,  
Las llevo á ver en mi anhelo,  
Cantando con sus laúdes;  
Pero las creo, aunque acaso  
De su existencia se dude,  
Porque en crearlas el alma  
Con todos sus gustos cumple,  
Y porque también he visto  
Que las verdades sucumben  
Ante el aspecto risueño  
De unas mentiras tan dulces.  
Por eso en los hondos valles  
No hay muelle són que no escuche,  
Delirio que no me halague,  
Verdad que no me repugne  
Ni oigo un ave que pintada  
Quejas de amor no divulgue,  
Cuando dulcísimas pueblan,  
Cantando, los abedules.  
Alegres nuevas me traen  
Los pájaros transeuntes;  
Me es plácida cualquier brisa,  
Y cualquier aire perfume.



Y aunque estos y otros placeres  
Loco tal vez me figure,  
Las almas como la mía  
Con solo soñarlos cumplen.

DOLORAS

VANIDAD DE LA HERMOSURA

Á OCTAVIA

Ni amor canto, ni hermosura,  
Porque ésta es un vano aliño,  
Y además  
Aquél una sombra oscura.  
—¿No es más que sombra el cariño?  
—*Nada más.*

Esas flores con que ufana  
Tu frente se diviniza,  
Ya verás  
Cual son ceniza mañana.  
¿Nada más son que ceniza?  
—*Nada más.*

Y en tu contento no escaso;  
¿Qué dirás que es un contento,  
Qué dirás?  
—¿Nada más que viento acaso?  
—¿Nada más, niña, que viento,  
*Nada más!*

En la edad de las pasiones,  
Á vueltas de mil enojos,  
Hallarás

Aire, sombras é ilusiones:  
¡Nada más, luz de mis ojos,  
*Nada más!...*

BENEFICIOS DE LA AUSENCIA

Agur, Irene: hasta cuándo,  
No te lo podré decir;  
Por Dios que, al verme llorando,  
Ganas me dan de reir.

¡Quién creyera,  
Flor de mi natal ribera,  
Que si lloro á los dos pasos,  
Me reiré á los tres escasos!

Esto me recuerda, Irene,  
Que algún día  
Leí contigo una higiene  
Que decía:

Que, conforme á la experiencia  
De un doctor,  
*Es un bálsamo la ausencia  
Que cura males de amor.*

Ya te escribiré, mi bien,  
Cuantas penas me atormenten,  
Aunque á ojos que no ven  
*Corazones que no sienten.*

Qué infinito  
Será tu amor... *por escrito!*  
Mas dice Santo Tomás  
Que *ver y creer*, no más.  
Este refrán no te corra,

Advirtiendo,  
Que *el tiempo todo lo borra*,  
Y sabiendo  
Que, conforme á la experiencia  
De un doctor,  
*Es un bálsamo la ausencia*  
*Que cura males de amor.*  
«¡Qué yertas son las francesas!»  
Te diré todos los días;  
«¡Qué heladas!» si son inglesas,  
Y si italianas, «¡qué frías!»  
Y entre tanto  
Mil y mil serán mi encanto.  
¡Ay! cubren tanta ficción  
Las alas del corazón!  
Hermosa Irene, ten calma;  
¿Por qué lloras?  
No llores, prenda del alma,  
Pues no ignoras  
Que, conforme á la experiencia  
De un doctor,  
*Es un bálsamo la ausencia*  
*Que cura males de amor.*  
Parto por fin, ya amanece;  
Adiós, alma de los dos,  
Ruega á Dios que no tropiece  
Por esos mundos de Dios.  
Si hoy te adoro  
Con la obstinación de un moro,  
Tal vez me ablande mañana  
El fuego de otra cristiana.  
Sí, que aunque este amor es cierto,

¡Ay! presumo  
Que el amor de un *ido* ó un *muerto*  
Siempre es humo:  
Pues, conforme á la experiencia  
De un doctor,  
*Es un bálsamo la ausencia*  
*Que cura males de amor.*

## HISTORIA DEL AMOR

### I

#### DESEO

Román, tu ciencia es incierta,  
Me ha dicho quien bien lo sabe  
Que es la pureza una llave  
Que abre del cielo la puerta.  
Victoria, por Dios ahora  
De la juventud gocemos,  
Porque después que espiremos  
Lo que ha de pasar se ignora.  
—No gozo por no penar.  
—Pues es igual, á mi ver,  
Gozar para padecer,  
Que padecer por gozar.  
Si Dios nos cierra su gloria,  
En el infierno algún día,  
Será inmortal, alma mía,  
De este placer la memoria.  
Porque un recuerdo tan fuerte  
De tan grande bienandanza

Traspasa, cual la esperanza,  
Los límites de la muerte.  
Hoy mis deseos coronas  
Del favor más soberano,  
Con esta trémula mano  
Que en tu embriaguez me abandonas.  
Deja que en ansia tan loca  
Una mi frente á tu frente,  
Porque me ahoga el ambiente  
Que no perfuma tu boca.  
Pon, en tu blando extravío,  
Para calmar mis antojos,  
Tus ojos junto á mis ojos,  
Tu corazón junto al mío.

II

PLACER

Es imposible, Victoria,  
Que haya un tormento  
Que me haga olvidar la gloria  
De este momento.  
No, quien dicha tan cumplida  
Á ver llegó,  
Ni en la eternidad la olvida.  
—¡Ay no! ¡Ay no!  
Mi ser de tu ser recibe  
Mutuos placeres,  
Y pues uno en otro vive,  
Nuestros dos seres  
En tan dulce parosismo

¿No es cierto, di,  
Que son partes de un ser mismo?  
—¡Ay sí! ¡Ay sí!  
Si cuestan horas serenas  
Penas sin cuento,  
Vale un infierno de penas  
Este momento.  
Di si en tu virtud pasada  
Tu alma encontró  
Satisfacción más colmada,  
—¡Ay no! ¡Ay no!  
Modera tu ardor, querida,  
Por un instante,  
Que no hay deleite en la vida  
Más adelante...  
¡Victoria!— ¡Román!—La muerte  
A mí—y á mí—  
Hállenos ¡ay! de esta suerte.  
—¡Ay! ¡sí!  
¡Ay! ¡sí!...

III

HASTÍO

¡Pasó ¡La hiel de un repugnante hastío  
Ya en tu indolencia paladeando vas:  
Jamás mi fe te apagará, bien mío,  
Ese rubor que devorando estás.  
—¡Jamás?  
—¡Jamás!

¡Pasó! Yo he abierto el insondable abismo  
Do tu inocencia sepultando irás:  
El placer es verdugo de sí mismo;  
*Jamás* el gusto sin dolor verás.

—¿Jamás?

—¡Jamás!

¡Pasó! Por culpa de un fugaz contento  
Siendo ludibrio de ti misma estás:  
Ya el puñal de un atroz remordimiento  
¡Perdón! *Jamás* lejos de ti verás.

—¿Jamás?

¡*Jamás*, paloma sin candor, jamás!...

#### AMOR AL MAL

Por más que me avergüenza, y que lo lloro,  
No te amé buena, y pérfida te adoro.

#### MAL DE AMOR

¡Ya no tengo esperanza  
De que acabe jamás la pena mía,  
Pues al perder en ti mi confianza  
No he perdido el amor que te tenía!

#### LA NOCHE BUENA

Son hija y madre; y las dos  
Con frío, con hambre y pena

Piden en la Noche Buena  
Una limosna por Dios.

—Hoy los ángeles querrán—

La madre á su hija decía,  
—Que comamos, hija mía,  
Por ser Noche Buena, pan.

Y al anuncio de tal fiesta,  
Abre la madre el regazo,  
Y sobre él aquel pedazo  
De sus entrañas acuesta.

Al pie de un farol sentada,  
Pide por amor de Dios...  
Y pasa uno... y pasan dos...  
Mas ninguno le da nada.

La niña con triste acento

—Pero ¿y nuestro pan?—decía,

—Ya llega—le respondía

La madre... y ¡llegaba el viento!

Mientras de placer gritando  
Pasa ante ellas el gentío,  
La niña llora de frío,  
La madre pide llorando!

Cuando, otra pobre como ella,  
Una moneda le echó  
Recordando que perdió,  
Otra niña como aquélla.

—Ya nuestro pan ha venido —

Gritó la madre extasiada...

Mas la niña quedó echada,

Como un pájaro en su nido.

¡Llama... y llama!... ¡Desvarío!

Nada hay ya que la despierte;

Duerme; está helando y la muerte  
Sólo es un sueño con frío!...

La toca. Al verla tan yerta,  
Se alza; hacia la luz la atrae,  
Se espanta, vacila... y cae  
Á plomo la niña muerta.  
¡Del suelo, de angustia llena,  
La madre á su hija levanta!...  
Y en tanto un dichoso canta,  
—Esta noche es Noche Buena.

#### UN CIELO EN EL INFIERNO

Quiero morir contigo, si el destino  
Nos ha de conducir á aquel infierno,  
En que unidos en rudo torbellino  
Se dan *Paolo y Francesca* el beso eterno.

#### EL GRAN FESTIN

##### I

De un junco desprendido, á una corriente  
Un gusano cayó;  
Y una trucha, saltando de repente,  
Voraz se lo tragó.  
Un martín-pescador cogió á la trucha  
Con carnívoro afán;  
Y al pájaro después, tras fiera lucha,  
Lo apresó un gavilán.

Vengando esta cruel carnicería,  
Un diestro cazador  
Dió un tiro al gavilán, que se comía  
Al martín-pescador.  
Pero ¡ay! al cazador desventurado  
Que al gavilán hirió,  
Por cazar sin licencia, y en vedado,  
Un guarda lo mató.  
A otros nuevos gusanos dará vida  
Del muerto la hediondez,  
Para volver la rueda concluída,  
Á empezar otra vez.

##### II

¿Y el amor? ¿Y la dicha? Los nacidos,  
¿No han de tener más fin  
Que el de ser comedores y comidos  
Del universo en el atroz festín?...

#### CANTARES

Aún dí poco por tu amor,  
Aunque por él dí, constante,  
Veinte años por un instante,  
La dicha por un favor.

—  
Absorto en tí mi deseo,  
Tan sólo en tu amor creí;  
Pero ahora en nada creo,  
Desde que no creo en tí.

Ir hacia Atocha la ví;  
La seguí, miré, miró;  
Y no vine, ví y venci;  
Yo vine, ví, y me venció.

—  
Porque en dulce confianza  
Contigo una vez hablé,  
Toda la vida pasé  
Hablando con mi esperanza.

#### HUMORADAS

Deja que mi ternura  
Te cuente mis amores,  
Porque soy, cuando miro tu hermosura,  
Un árbol carcomido que echa flores.

—  
Hay quien es, aunque alegre y casquivana,  
Por cálculo más casta que Diana.

—  
Preguntas ¿qué es amor? Es un deseo  
En parte terrenal y en parte santo:  
Lo que no sé expresar cuando te canto:  
Lo que yo sé sentir cuando te veo.

—  
La conciencia, al final de nuestra vida,  
Sólo es un laberinto sin salida.

—  
Deja que miren mi vejez cansada  
Esos ojos risueños,  
Pues echa, sin quererlo, tu mirada  
Un revoque al palacio de mis sueños.

Es mi fe tan cumplida  
Que adoro á Dios aunque me dió la vida.

—  
Como te amaba tanto,  
El curso se torció de mi destino;  
Pues iba para santo,  
Y después que te ví, perdí el camino.

—  
¡Cuántas horas felices y tranquilas  
Pasaré de tí enfrente,  
El que pueda vivir eternamente  
Asomado al balcón de tus pupilas!

—  
Eres, Julia, tan bella, que estoy cierto  
Que ve en tu rostro el que á tu lado pasa  
El manantial que Agar vió en el desierto  
Cuando fué despedida de su casa.

—  
No hay experiencia ni saber que impida  
El tener desengaños,  
Yo haré pronto cien años  
Y no he hecho mas que errar toda mi vida.

—  
Que no pidas, Manuela, te suplico,  
A mi edad madrigales ni consejos,  
Porque sé que detrás del abanico  
Os burláis las mujeres de los viejos.

—  
Su gracia de ángel pasará á la historia,  
Pues al ver de su risa los fulgores,  
La copian encantados los pintores  
Para hacer las rompientes de la gloria.